

HERNÁNDEZ DÍAZ, José M.^a y RODRÍGUEZ MÉNDEZ, Javier: *El edificio de la Escuela Normal de Zamora*, Cuadernos de Investigación, 32, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 2009.

El Instituto de Estudios Florián de Ocampo de Zamora hace gala una vez más de la sensibilidad que le caracteriza al abordar con la entrega n.º 32 de sus Cuadernos de Investigación un tema que siempre ha estado presente en el pensamiento de los zamoranos: su Escuela Normal. Por dos razones; porque durante mucho tiempo fueron casi los únicos estudios que podían llevar a cabo los jóvenes de la provincia y porque su singular edificio ha sido una referencia y un emblema para la ciudad. De ahí el gran acierto de la historia que encierra y nos cuentan las piedras y paredes de «la Normal», como se la ha conocido con cariño en lenguaje popular.

Confluyen en el estudio dos líneas que se entrecruzan y enriquecen mutuamente. Por una parte, un análisis riguroso desde la perspectiva histórico-educativa; por otra, la exposición detallada de su construcción, de lo que podríamos denominar su «piel física» mediante la observación minuciosa de los elementos, organización y distribución arquitectónica. Historia educativa y arquitectura aúnan sus fuerzas y consiguen trenzar un cuadro sugerente e interesante que ofrecen al lector, recreando lo que ocurrió en sus aulas en tiempos pasados. El fruto de dicho encuentro es la presente obra que supone ante todo la reflexión acerca de la construcción y enseñanza en los espacios de la Normal de Zamora. Una realidad histórica que responde a un proyecto acariciado largo tiempo por sus autores.

El catedrático de Historia de la Educación Hernández Díaz nos recuerda que el movimiento investigador desgranado en España respecto a la vida normalista tanto institucional como en aspectos específicos es considerable. Sin embargo, todavía existe una laguna en lo relativo al examen de los espacios dedicados a la formación de maestros.

El estudio del profesorado es uno de los ejes que siempre ha estado en el punto de

mira de Hernández Díaz. Si miramos hacia atrás en su trayectoria de publicaciones, se observa el juicio certero que ha ido realizando de la escuela primaria y los maestros, de la enseñanza secundaria y sus docentes, de la universidad y los catedráticos. Ahora es el turno de las Escuelas Normales, de los profesores normalistas y de la formación del magisterio. Tema apasionante sin duda alguna, circunscrito al ejemplo de la provincia de Zamora, lo cual hace que se vincule y se sienta uno más inclinado por la cercanía que transmite. No es la primera vez que el autor aborda esta temática, sino más bien es una nueva incursión en estos aspectos. Baste referirnos a «La formación de maestros en la Salamanca de la Restauración (1875-1900): La Escuela Normal que conoció Gabriel y Galán»; «La Escuela Normal de Ávila en el origen del sistema liberal de educación (1843-1868)» o «La formación de maestros en Salamanca a fines del XIX». Desarrolla el profesor Hernández Díaz en un primer apartado —como introducción de carácter general— el estudio sobre las Escuelas Normales y la formación de maestros desde sus inicios, haciendo hincapié en los edificios que iban surgiendo en el mapa de España.

Sin embargo, el acierto de la obra reside no en tanto que análisis educativo llevado a cabo en las aulas de la Escuela, sino, antes bien, en el análisis de sus espacios proyectados posteriormente hacia la enseñanza recibida por generaciones sucesivas de alumnos. La investigación ilumina y convierte en foco al edificio en sí, le hace ser el centro de atención en aspectos tales como su ubicación en la trama urbana, los materiales elegidos, el diseño exterior, la distribución de sus espacios internos. Todo va a pasar por la mirada crítica, reflexiva y personal del arquitecto y profesor de la Escuela Politécnica Superior de Zamora Javier Rodríguez Méndez. De lejos viene ya el interés del autor por la arquitectura escolar, puesto de manifiesto con su excelente tesis *Arquitectura escolar en España (1857-1936)*. Madrid como paradigma, o con trabajos más puntuales, pero de gran calidad, como «La Institución Libre de Enseñanza y la arquitectura escolar» publicado en la *Revista de Historia de la Educación*; «Renouveau architectural et

pédagogie de plein air en Espagne (1910-1936)», en *L'école de plein air. Une expérience pédagogique et architecturale dans l'Europe du XX^e siècle*; «El grupo escolar Gumersindo Azcárate de León», en *Arqscoal. Arquitecturas del Coal*; «Aquellos colegios de ladrillo. La arquitectura escolar de la oficina técnica en Valladolid (1928-1936)»; «Influencias francesas en la arquitectura escolar española», en *las III Conversaciones Pedagógicas de Salamanca*. Estos estudios le avalan y distinguen como uno de los especialistas más destacados del área de investigación expuesta.

La arquitectura escolar es por sí misma un discurso material que permite acercarnos a los marcos de la enseñanza, abarcando aspectos de índole cultural, estética e ideológica. Asimismo el edificio es el escenario donde los actores de la enseñanza —profesores y alumnos— representan sus papeles en la cotidianeidad del proceso de formación educativa. Esta traducción del simbolismo arquitectónico al lenguaje de la escuela es algo que Rodríguez Méndez lleva a cabo de una manera casi perfecta en la segunda parte del libro que titula «La construcción del edificio de la Escuela Normal de Zamora». Poco a poco va desplegando los hilos que van tejiendo la construcción de la Normal de Zamora desde 1932 hasta 1950, separando el cuerpo de la investigación en tres apartados. Los antecedentes, desde 1832 a 1932, constituyen un análisis de la que fue la primera Escuela Normal entre las provincias que hoy conforman Castilla y León, los diferentes lugares en que se ubicó, los locales en que se impartió enseñanza y las condiciones de los mismos. Una segunda parte, de 1932 a 1936, rastrea en la aprobación y gestión para construir un nuevo edificio, la elección del solar que el Ayuntamiento ofrece en una extensa explanada de unas ocho hectáreas, la búsqueda de financiación, los trámites administrativos previos, la autoría del proyecto, la marcha de las obras. Y una tercera parte, la que transcurre desde 1936 a 1950, tras el paréntesis bélico en que se reanuda y se liquidan las obras, y que da por finalizada la construcción. Su inauguración —cuenta el autor a modo de anécdota— quería hacerse coincidir un 18 de julio de 1950

con la presencia del ministro Ibáñez Martín, pero se fue postergando y al ser sustituido en 1951 por Ruiz-Giménez quedó sin realizarse oficialmente.

A continuación van desfilando por la mente del lector la descripción especializada que el autor hace del edificio en sí, con el esquema, accesos, distribución y reconstrucción de los espacios con cambios evidentes desde su proyecto original, las dimensiones, el uso de las dependencias generales, la orientación o el tratamiento exterior del mismo.

Se finaliza el trabajo con las conclusiones derivadas de tan interesante trabajo completadas a lo largo del mismo con ilustraciones preciosas de la Escuela desde sus inicios y aun con fotografías de otros espacios anteriores que ocupó la Normal antes de construirse el edificio. Resaltar asimismo como un aspecto consustancial a la obra, los anexos con planos de plantas y alzados de la Normal de Zamora elaborados por el arquitecto Javier Capote y de la Normal de Valladolid de Rodríguez Méndez, que permiten visualizar y realizar un recorrido imaginario por la Escuela de una manera amena y didáctica.

Si hubiera que definir con dos palabras el trabajo *El edificio de la Escuela Normal de Zamora* lo haríamos con los calificativos de competencia y valía. Hemos esperado largo tiempo para poder acercarnos y comprender el significado de su construcción, de su historia, pero ha merecido la pena gracias a la dedicación de sus dos autores —José M.^a Hernández y Javier Rodríguez Méndez— implicados en la recreación histórica y arquitectónica de un edificio singular como es la Normal. No nos cabe duda de que historiadores de la educación y de la arquitectura escolar, así como el lector interesado, disfrutarán del contenido que en la obra se expone y comprenderán un poco mejor los espacios en que tuvo lugar la formación de maestros normalistas zamoranos en el siglo XX.

ISABEL RAMOS RUIZ